



Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo
ISSN 1669-9092
Año V, Número 17, Abril 2008

**TIEMPO HUMANO EN XAVIER ZUBIRI:
UNA CUESTIÓN DE LIBERTAD¹**

Ronald Durán

Ricardo Espinoza Lolas

Patricio Landaeta

Oscar Orellana (Chile)²

Resumen

Este escrito presenta la lectura del “tiempo humano” del filósofo español Xavier Zubiri, para llegar a la siguiente hipótesis: la peculiaridad del análisis del tiempo humano se encamina a la restauración de conciencia y *praxis* por medio de la introducción de una idea tempórea o temporal de libertad. Se trata de mostrar las implicancias de la apertura constitutiva del tiempo humano como el eje de la misma idea de libertad

Palabras clave

Zubiri, tiempo, movimiento, ahora sucesión, duración, libertad

Consideraciones previas

En este ensayo nos proponemos un objetivo nada pretencioso, exponer las ideas de Zubiri respecto del tiempo humano, cuestión que es estudiada en el texto *Espacio tiempo y materia*. El objetivo de poca pretensión, sin embargo, se encamina más allá de la mera exposición cuando vemos que sus ideas del tiempo humano erigen la figura de la libertad a partir de la restauración de la unidad del “tiempo humano”: Es fundamental para Zubiri, dado el proyecto de restauración metafísica que emprende, el conectar dos modos del tiempo (aparentemente contradictorios o independientes) en una sola unidad de tiempo,

¹ Este artículo es parte del Proyecto Fondecyt N° 1060475: El problema del tiempo en Zubiri.

² El año pasado se ha ganado en Chile un prestigioso proyecto FONDECYT N° 1060475: 'El problema del tiempo en Zubiri'. Este proyecto dura tres años y se realiza a través de un equipo de investigadores. El Investigador Responsable es Ricardo Espinoza Lolas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, el Co-Investigador el matemático Dr. Oscar Orellana de la Universidad Federico Santa María, dos jóvenes tesisistas: Ronald Durán y Patricio Landaeta. (Nota de *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*).

designándola simplemente, en el más sencillo español, “tiempo humano”. Digo que corresponde a su proyecto de restauración –bien podría decir de sutura- porque concilia, a su modo de ver, el “tiempo mental” o de la conciencia (no importa, según el mismo Zubiri, el calificativo que utilicemos pues en general nos referimos a lo que comúnmente se entiende como “ tiempo interno”) con el “tiempo de las acciones humanas”. Se trata de pensar la unidad de los tiempos de lo que históricamente se ha conocido como conciencia y *praxis* –por utilizar un polémico concepto, que en ningún caso es casual- dos tiempos que aunque diversos, para Zubiri, están intrínseca y fundamentalmente relacionados. Se trata, visto desde otras alturas y sin que sea mencionado por Zubiri, de suturar -ahora sí lo hacemos explícito- la herida cartesiana de la *res cogitans* y la *res extensa* o de acabar con la supeditación de la *praxis* a los *dictum* de la razón (o la conciencia) atendiendo a la raíz temporal que articula ambos extremos: conciencia y acción se ven reconducidas a su acontecimiento, a su “tener lugar” en el tiempo, y de esta manera son liberados de la mera abstracción que los escinde, cuestión que será fundamental para pensar la idea de libertad que según nosotros se puede colegir del texto.

1.- Tiempo psíquico.

Primero hay que decir que este tiempo se distingue a todas luces del tiempo de las cosas del mundo, tiempo en el que simplemente pasan. Este tiempo del pasar, “tiempo cósmico”, es un tiempo referido a las realidades materiales: se refiere precisamente al cambio de éstas o a su movimiento continuo en el tiempo: “el movimiento es continuo porque es continuo aquello en que transcurre, el espacio, y además porque lo es el carácter del transcuriente que es material”³. Lo que nos interesa es que las realidades físicas, su cambio, es continuo y tiene una dirección bien precisa en vistas a lugar (numéricamente distinguible): “el movimiento es un movimiento que transcurre desde un punto de partida a un punto de llegada. Sus partes, pasado, presente y futuro designan el lugar que ocupó antes, el lugar que ocupa ahora y el lugar que va a ocupar después...el carácter numerable de estas tres partes depende del carácter numerable de los puntos de la continuidad...así el movimiento se va produciendo”⁴. Pues bien, la caracterización de un movimiento de tal tipo es lo que define al tiempo como sucesión: “la sucesión es la sucesión en que se deja de estar en un sitio para estar en otro...lo cual significa que el tiempo, desde el punto de vista cósmico, es justamente una sucesión de horas y que el ahora en cada momento deja de ser para ser inmediatamente pasado y ser sustituido por un nuevo ahora”⁵. Para Zubiri estos “ahoras” sucesivos serán los que cambiarán de naturaleza en el “tiempo humano”, ya no será posible sostener la primacía del presente por el cual medir el antes y el después, impidiendo de esta forma cortar el tiempo en horas que vienen y dejan de ser. De ahora en adelante un solo ahora despliega el tiempo.

Para definir el “tiempo psíquico” Zubiri emprende un pequeño rodeo: toma la imagen habitual que de él se tiene, aquella que está presente en James y Bergson pese a sus diferencias. La imagen que se ha impuesto a la hora de imaginar el “tiempo psíquico” es la del torrente que avanza y fluye sin detenerse⁶. Este fluir será sin obstáculos y servirá de signo que erija la figura de un “yo” del fluir (Ej: fluye *un* río): fluye sin obstáculos porque todos los momentos son distintos para *un* mismo sujeto (“no hay nunca dos momentos idénticos en la corriente de la vida psíquica. Esta vida va cambiando siempre, y va

³ Zubiri, Xavier, *Espacio. Tiempo. Materia*, Alianza, Madrid, 1996, p. 263.

⁴ Ídem.

⁵ *Ibíd.*, p. 266.

⁶ *Ibíd.*, p. 268.

avanzando a lo largo de la existencia de cada cual⁷). Esta diferencia esencial que responde a la novedad de cada momento del fluir imagina el tiempo haciéndose acontecimiento en cada contenido del fluir –en cada flujo de conciencia, si se prefiere-. En lugar de la repetición de “estados de conciencia” idénticos que serían como “ahoras” sucesivos y diacrónicos, distinguibles unos de otros, Zubiri piensa en la absoluta diferencia de lo que acontece en dicho flujo. Pero dicha diferencia creara la figura de un sólo ahora que se modula a través de esas diferencias.

La idea de “tiempo psíquico”, no podrá ser captada sin el siguiente matiz que introduce Zubiri: en relación a la comprensión de la conciencia (toda conciencia es conciencia de) y el yo (el yo acompaña todas mis representaciones, “yo” al cual “le suceden” contenidos de conciencia), Zubiri señalará que para captar el tiempo específico del psiquismo será necesario “neutralizar”, suspender la “fluencia de” o, lo que es lo mismo, elidir el contenido intencional de conciencia y quedarnos en la pura “vivenciación”, la mera conciencia del para sí: esta pura “vivenciación” es para el filósofo español la puerta al “tiempo psíquico”, vale decir, la pura duración.

Lo fundamental será retener esta “indistinción del ahora” y la “vivenciación”, pues para Zubiri cancelan la posibilidad de la sucesión –ya veremos en qué sentido lo dice-. Sin éstas no podríamos descubrir lo propio del tiempo humano -visto desde la duración- que definido negativamente es “lo que no es sucesión de contenidos repetidos de la conciencia” y, dicho positivamente aquello que es “el “experimentando” de un puro pasar”⁸. Si el “tiempo cósmico”, dirá Zubiri, sigue un curso (que además de sucesivo es irrevocable: el tiempo es cómo el ahora que va dejando de ser al convertirse en otro ahora⁹) que va desde el presente al pasado donde el ahora en que un cuerpo está deja de ser para pasar a otro, el “tiempo humano” de la duración, cursa otra dirección: el pasado continúa avanzando para empujar hacia el porvenir¹⁰. En ese empuje el tiempo se dilata sin interrupción pues los contenidos y los estados que “duran” no afectan la naturaleza del tiempo en el que se despliegan, sino que el mismo ahora precisamente se va modulando a través de esos contenidos que duran: “en el tiempo cósmico el cuerpo pasa a otro lugar numéricamente distinto, en la duración no hay ningún ahora matemáticamente distinguible...el ahora numérico será externo, el ahora de la duración, interno”¹¹. Así se llega a la diferencia

⁷ Ídem.

⁸ La corrección que Zubiri pretende respecto de Bergson se relaciona con depurar lo que en su concepción de duración no permiten ver lo que es esencial para sus fines: que hay en la propia conciencia de duración de la intelección un impulso hacia fines prácticos de la propia vida. Deleuze recoge una idea similar para explicar la relación de la duración con el impulso vital: “La duración y el impulso vital, lo virtual y la realización se nos presenta como dos extremos, es preciso decir que la duración es ya el impulso vital, porque la esencia de lo virtual consiste en realizarse...” (Cf. Deleuze, Gilles, *La isla desierta y otros*, Pre-textos, Valencia, p. 30). Pero esta corrección, o su propio valor, no es tan fácil de determinar, ni menos la cuestión se deja reducir a la idea de que Bergson yerra al pensar la duración como sucesión. La sucesión no es un problema si se especifica en qué momento se introduce: “No estoy en desacuerdo con que el tiempo implica sucesión. Pero que la sucesión se presente en primer lugar a nuestra conciencia como la distinción de un antes y un después yuxtapuestos, eso ya no podría aceptarlo” (Cf. Bergson, Henri, *Memoria y vida. Textos escogidos por Gilles Deleuze*, Alianza, Madrid, 2004, p. 27). En este punto ambos pensadores podrían coincidir sin ningún problema, que exista sucesión y que sin embargo esta no pueda ser referida a dos estados de conciencia.

⁹ *Ibíd.*, p. 267.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 270.

¹¹ *Ibíd.*, p. 272.

principal entre estos dos tiempos: en el “tiempo cósmico” el tiempo transcurre, en el “tiempo humano” de la duración el tiempo se engendra: se trata de mostrar y distinguir que en la simple sucesión del tiempo cósmico los “ahoras” nacen y mueren uno tras otro formando una cadena con eslabones distinguibles también uno tras de otro, pero aquí el tiempo se alimenta de cada contenido, creciendo en riqueza cualitativa. Como se ve, estos dos tiempos, el de la “sucesión” y el de la “duración”, son de naturaleza totalmente distinta, pues en uno tenemos la pura diacronía de “ahoras” y en el otro la pura sincronía de los contenidos de un flujo que inhieren en un ahora (tiempo extensivo v/s tiempo intensivo).

2.- Tiempo de la acción humana

En el “tiempo de las acción humana tenemos al hombre y sus circunstancias: cada uno tiene una situación a superar que impele a la acción o, lo que es lo mismo, cada cual tiene una inmediatez que negar (deber de liberarse), entonces prácticamente ha de buscar salidas, evaluar alternativas, distintos caminos para salir de lo que le retiene. Y qué hace sino mirar hacia las posibilidades de las que dispone, vale decir, a lo que tiene su haber como experiencia de otras situaciones, experiencia que evidencia que lo ya realizado no posee realidad actual pero pervive de alguna manera en la memoria: “la posibilidad es la forma como el pasado pervive en el presente, una vez que se ha “desrealizado”. Desaparece como realidad pero ha decantado justamente las posibilidades”¹². La posibilidad es lo que justamente me permite tener futuro al negar proyectivamente el presente (no es mera negación, sino negación-creativa): futuro en este sentido no es otra cosa que lo se forja en virtud de las posibilidades agenciadas es, dicho de otra manera, el ir “haciéndose” de un proyecto¹³. Pero aquí tenemos que “neutralizar” el contenido del proyecto (negar igualmente su inmediatez si se quiere) para, igual como hicimos con la fluencia, quedarnos con el puro “pasar”: aquí “el tiempo es la realización del proyecto en tanto que pasando”¹⁴.

Si el “tiempo cósmico” es el que va sucesivamente cayendo a su no ser, el tiempo humano tendrá por peculiaridad el abandono de esa mero suceder pasivo, ya que desde un primer momento se revela en la duración la fuerza del pasado que va empujado hacia el futuro, en un ahora que se dilata, reduciendo el presente al momento que conecta pasado y futuro, y en un segundo momento el tiempo de la acción se mostrará como aquel que invierte la concepción vulgar del tiempo, su carácter sucesivo e irrevocable. Cuando tenemos que actuar nos relacionamos con el tiempo de un modo peculiar, el presente abriendo futuro en virtud de un pasado “agenciado”. Nos fuerza a salir proyectándonos, saliendo imaginariamente con un proyecto. En este sentido, el “tiempo humano” visto desde la acción es “precesivo”, pues yendo de futuro a pasado, recoge la faz que le entregan sus posibilidades en el proyecto: esta es una cuestión que ya veía Heidegger como propia del carácter *Dasein*: estar fuera de sí gracias al proyecto que está siempre articulando unas posibilidades apropiadas o no en la existencia. Algo similar propone Zubiri en la idea de que la “futuración es la aceptación de posibilidades”¹⁵. Es lo que yo hago, es la obra que tiene por materia prima las posibilidades que yo mismo me apropio, todo lo contrario a lo que ocurre a la “animalidad” que padece el tiempo, o a las cosas que pasan por él. “Futurizar” es producir futuro. Su existencia, si se quiere, es fruto de un poner-se-del-

¹² *Ibíd.*, p. 276.

¹³ *Ibíd.*, p. 277.

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ *Ibíd.*, p. 278

hombre mismo en apertura. Si el “tiempo humano”, en este sentido, no puede ser el mismo que el del resto de las cosas del mundo es por su propia apertura, por una contingencia que abre su libertad para que entren o no en juego unas posibilidades. Por lo mismo, su apertura no sólo tiene relación con el futuro (pues no tiene un sino necesario, determinando *a priori*) sino también con el pasado (pues existe la posibilidad de apropiarse de tal y cual). Así, saliendo un tanto de Zubiri, llegamos, con el “tiempo humano” visto desde la acción, a la idea de un “campo temporal” en el que está el hombre y que es el que funda la libertad al quitar todo carácter meramente sucesivo, lineal o irrevocable del tiempo, toda supuesta naturaleza necesaria que arrastraría al hombre irreflexivamente, encadenándolo junto al resto de las cosas del mundo¹⁶. Esta es la idea fundamental: la relación de la libertad con el tiempo como ámbito o campo temporal que reúne el tiempo de la conciencia con el tiempo de la acción. Toda conciencia está jugada en su situación, toda duración del fluir de la conciencia depende de eso que fue en un momento neutralizado: el “fluir de” que señala su circunstancia, su propia contingencia. De otra forma, los estados mentales que duran están en el juego de unas posibilidades tomadas por el hombre en vistas de su apertura (pero puntualmente) para responder o hacerse cargo de la situación por medio de un acto de intelección -como el mismo Zubiri lo llama. Según el pensador español, esa situación a la que se debe responder (ese presente inmediato que debe ser negado) me fuerza a habérmelas con las posibilidades que han sido apropiadas (interiorizadas) y que están en el fluir de la conciencia proyectando futuros. La diferencia de la intelección con la duración es que la intelección, siendo ella misma un flujo de conciencia, un flujo durativo, ve la duración, se ve viendo, es reflexiva. “la inteligencia humana no solamente ve la duración sino que la ve durando ella misma, en tanto que inteligencia. Y justamente en esa duración o en esa intelección durativa de la duración es donde está el orto y la unidad de las dos unidades de tiempo”¹⁷. Esta intelección como “en sí” y “para sí” de la duración define al “tiempo humano”, pues gracias a ella la propia duración y “tiempo de la acción” adquieren sentido. Y si adquieren en verdad sentido es porque para Zubiri se reúnen algo que jamás debió escindirse, conciencia y *praxis*: Dado el carácter del “campo temporal” (su apertura esencial) no es posible que se de la una sin la otra, así se descubre la intelección (orientada a la) práctica eje principal de la libertad del hombre. Esa es la cuestión que se juega finalmente en la unidad del tiempo humano (unidad del tiempo psíquico y de la acción): el tiempo de la libertad.

Para pensar la libertad efectiva es fundamental la apertura del tiempo cifrada en el campo temporal del hombre, el ámbito por el cual presente, futuro y pasado permanecen abiertos posibilitando la decisión y la acción misma. Pero lo importante es también determinar en qué medida la apertura del pasado depende de un trabajo del propio sujeto con la memoria, así como la apertura del futuro dependerá de la “futuração”, de la negación del presente (de hacerlo pasar activamente), de abrirse un lugar (otro) en el tiempo (porvenir). Pero el futuro no es necesariamente algo que está más allá, en ningún caso. Es precisamente lo

¹⁶ Véase el siguiente texto: “Cada uno de nosotros al lanzar una ojeada retrospectiva sobre su historia, comprobará que su personalidad de niño, aunque indivisible, reunía en sí personas diversas que podían permanecer fundidas juntas porque e hallaban en estado naciente: esta indecisión en llena de promesas es incluso uno de los mayores encanto de la infancia. Pero las personalidades que se interpenetran se hacen incompatibles al crecer, y como cada uno de nosotros vive una sola vida, es preciso hacer una elección. En realidad escogemos sin cesar, y sin cesar abandonamos también muchas cosas. El camino que recorreremos en el tiempo está jalonado de despojos de todo cuanto comenzábamos a ser, de todo cuanto hubiéramos podido devenir” (Cf. Deleuze, Gilles, *La isla desierta y otros*, Pre-textos, Valencia, p. 99).

¹⁷ Zubiri, X., *Espacio. Tiempo. Materia*, Op. Cit., p. 282.

que está más acá si agudizamos el mirar: esto es lo que Foucault llama buscar lo “actual” en el presente (la filosofía no debe tratar de encontrar los límites del conocimiento, sino de captar lo hoy dejamos de ser¹⁸), y Deleuze, diagnosticar los nuevos devenires que están ahora mismo latentes¹⁹. Cuando dejamos lo que somos, no sólo despertamos nuestro pasado, sino que abrimos el camino a la “futuração” por medio de la experimentación de determinadas posibilidades. Pero esta experimentación permanecería indeterminada sin dicho trabajo con el pasado. Nietzsche vio muy bien esta cuestión²⁰: no es tan fácil ni obvio la relación del hombre con el pasado (su apertura o su estar a la mano que posibilita el tener futuro). La mayor de las veces estamos en falta de fuerza plástica que nos permita modelarlo. Es común que no tengamos una “buena digestión del pasado”, por ello hay heridas abiertas en el presente que le impiden pasar. Para ello, para que el presente pase y advenga un tiempo nuevo es necesario esculpir o dar forma al tiempo, de lo contrario, el presente se desangran por el dolor del pasado que no acaba de pasar. Todo consiste entonces en hacer del pasado algo que podamos digerir para que nos entregue nuestros “posibles”, para esto hay que “saber” olvidar y “recordar”, traer el pasado en su dosis justa en el momento justo (*Kairós*).

¹⁸ Foucault, M., *¿Qué es la Ilustración? En Estética, Ética y Hermenéutica*, Paidós, Barcelona, 1999.

¹⁹ Deleuze, G., *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 2003.

²⁰ Nietzsche, F., “Sobre la utilidad el prejuicio de la historia para la vida”, en *Consideraciones intempestivas II*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.